



¿TE CUENTO?  
MINIATURAS FICCIONALES  
DESDE LA FRONTERA

*Isabel Iriarte León*  
*Ítalo Salgado Ismodes*  
COMPILADORES





¿Te Cuento?  
Miniaturas ficcionales desde la Frontera

© EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO. 2019

Registro Propiedad Intelectual n.º 307 457

ISBN 978-956-9489-56-3

Primera edición

Editor

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

Ilustraciones

NORKA LEPILÉO

CLAUDIO GAETE SÁNCHEZ

ELIZABETH SAGREDO GUTIÉRREZ

Impresión

VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA.

Ediciones de la Universidad Católica de Temuco

Avenida Alemania 0211, Temuco, Chile

Correo electrónico: [editorial@uct.cl](mailto:editorial@uct.cl) – [ipsalgado@uct.cl](mailto:ipsalgado@uct.cl)

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

¿TE CUENTO?  
MINIATURAS FICCIONALES DESDE LA FRONTERA

*Isabel Iriarte León*  
*Ítalo Salgado Ismodes*

COMPILADORES



UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DE  
TEMUCO

EDICIONES



Corría el año 2007, cuando se realizó la primera versión del Concurso “¿Te Cuento?» organizado por la bibliotecaria Angélica Montenegro González, con la colaboración de las carreras de Traducción Inglés-Español, Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicación, y el patrocinio de la Dirección de Extensión y Vínculo, la Dirección de Asuntos Estudiantiles y del Conservatorio de Música. En ese entonces, el concurso se efectuaba en septiembre, estaba dirigido exclusivamente a los estudiantes, los escritos se entregaban en papel (con extensión máxima de seis carillas por cuento) y se recibía un promedio de treinta obras por año.

Cuando se plantea en 2013, el desafío de revitalizar el concurso literario, se abre la convocatoria a toda la comunidad de la Universidad Católica de Temuco y se modifica su formato a cuento breve, ello desde el compromiso ineludible de mantener viva una iniciativa nacida al alero del Sistema de Bibliotecas, con el afán de perpetuar ese espacio único por y para el fomento de la creación de toda una comunidad, potenciando un punto donde el horizonte entre la ficción y la vida se encontrasen.

Sin darnos cuenta, el concurso cumplió diez años, siempre desde el Sistema de Bibliotecas y con el apoyo de la Vicerrectoría Académica, la Vicerrectoría de Extensión y RR.II. –a través de

la Dirección de Extensión y Ediciones UC Temuco– y el Departamento de Lenguas. En conjunto, hemos construido un espacio abierto a la creatividad de nuestra comunidad en pleno y el creciente número de participantes que, año a año, se atreven con la escritura, nos dan el ánimo para persistir en esta iniciativa.

La presente edición es fruto de ese desafío, y alude a las dos fases por las que ha pasado el concurso: la de la narración extendida y la del microrrelato. Los cuentos ganadores entre los años 2007 y 2011 no han podido ser incluidos aquí a falta de los originales en papel, no obstante, se mencionan las obras y sus autores.

Para los años 2013 a 2018 se compilan cuarenta y ocho obras, entre las ganadoras y las que obtuvieron menciones honoríficas. Dichos trabajos corresponden a las voces de la comunidad universitaria en pleno, que develan, reconstruyen y nos cuentan.

Ha sido un viaje intenso que muestra perspectivas distintas desde lo que somos y que nos brinda la fantástica oportunidad de conocer el mundo de ese otro rendido a la escritura: historias de amor, soledad, desconcierto, tragicomedias susurradas al oído para trasladarnos a las posibilidades que brinda la imaginación desde la particular realidad que se desarrolla en *¿La o la?* Araucanía, la vieja Frontera.

Damos las gracias a los que nos han acompañado y colaborado en esta travesía, a quienes han oficiado de jurados y también a aquellos que, desde el anonimato hacen que esto sea posible: mujeres y hombres que nos han dedicado generosamente su tiempo, su voluntad y sus conocimientos para que este concurso literario siga vigente.

Temuco, primavera de 2019.



Contar historias es una acción tan humana como necesaria. Contar historias se convierte en una forma de sobrevivencia, significa volver a ese momento junto a la fogata donde las historias fluyen por el solo hecho de estar reunidos. Contando historias nos encontramos con otras mentes, contando historias hacemos el día a día. Contando historias creamos y nos hacemos de nuevo, nos permitimos, por un momento, perder la vida sobre una hoja en blanco y traerla de regreso con papel y tinta, o entre teclados y desvelos solo para intentar responder a una pregunta: ¿Qué contar?

El concurso ¿Te cuento? se ha convertido en una oportunidad dentro de la comunidad de la Universidad Católica de Temuco –especialmente para los estudiantes, por tratarse del grupo con mayor participación– para despertar tan primitiva esencia: relatar una historia; atreverse en pocas palabras a narrar. A lo largo del concurso y de mi extensa participación como jurado, he observado cómo cada año el grupo de participantes ha aumentado y ha buscado mejorar y “poner la vara” cada vez más alta, haciendo más exigente la deliberación final, cuestión que ha desafiado y ha generado debates apasionados. Esta experiencia me ha permitido observar panorámicamente el universo de obras, temas expuestos

y de alguna manera reconocer algo de cada una de las anónimas personas que envían sus escritos, levantando, de cierto modo, diversas hipótesis sobre por qué los participantes escriben lo que escriben o para qué lo han hecho, por qué participan con tal o cual texto, cómo han trabajado su escritura e, incluso, qué lecturas han tenido o a qué áreas de estudio pertenecen haciendo emerger cada año otras nuevas hipótesis.

En ocasiones –y aquí revelo, en mi inagotable curiosidad, algo tímida y a la vez orgullosa, muchas de esas reflexiones e hipótesis sobre cómo podrían surgir todas estas historias– he pensado que podría tratarse de la etapa del ciclo vital de la mayoría de los participantes, considerando que concursan estudiantes principalmente. Luego que podrían emerger historias en el ajetreado camino hacia la universidad o en la intimidad de aquel lugar que ellos consideran sus hogares; he hipotetizado que se trataba de historias que habían vivido en primera persona como podría, de cierto modo, revelarlo el título *Basado en hechos reales* que solo estaban apoyadas en procesos creativos nacientes de todo lo anterior y de la imaginación tan necesaria.

10

Así, también, me detuve muchas veces en particulares narraciones donde parecía que su autor estaba enviando un mensaje de auxilio o esperaba simplemente ser leído; me detuve en esos misteriosos personajes y volvía a convencerme de que crear escribiendo tiene tanto de soledad. Surgían otros textos llenos de esperanzadoras diégesis o aquellos que hacían uso de moralejas que tanto nos contaron alguna vez y eso me volvía a hacer pensar en la grandiosidad de tener la palabra como aliada y, a la vez, como profeta, como oxígeno para llegar a la cima, todo ello bajo la perspectiva de tanto potencial escondido en un seudónimo, tantos escribiendo a escondidas, en el anonimato, buscando una oportunidad en este concurso que, sin duda, ya se guarda como fecha importante en el colectivo universitario.

No ha sido extraño la reiteración de ciertas temáticas clásicas: la muerte, el amor, la pérdida, pero con tal agudeza muchos de esos tradicionales tópicos han ido a visitar ese “lado oscuro de la luna”, así, por ejemplo, uno de los relatos reúne estos temas entremezclándolos bajo el título *Tráfico de órganos*:

“Él se marchó, sonriente, con las manos manchadas de sangre. Ella se quedó, moribunda, con el pecho vacío. Pero la gente insistía en llamarle amor”.

Sin embargo, otros se han sumergido en la memoria de aquellos lugares suspendidos en un camino histórico lleno de borrones y otros relatos, se configuran desde la pérdida de los recuerdos, especialmente llegada la adultez mayor, donde se revela ese temido desdibujado de la identidad como en *Casa de reposo*; así también otros han navegado por los recuerdos, en construcción o su lenta y terrible pérdida; o esas internas rumiaciones o como verán en el cuento *Gloria indecorosa*, donde solo la palabra es buena guardando secretos y al mismo tiempo poniendo de manifiesto esos momentos donde se busca estar más vivo y con un cuerpo más presente, un cuerpo que a la vez se desvanece con el tiempo y en el silencio propio y de los demás:

“Se convirtió en una temblorosa sustancia humanizada, con los brazos tatuados de pequeñas líneas por donde, según él, le entraba la felicidad; por donde, según nosotros, se le escapaba la vida”.

Otros escribieron sobre ese perder o ganar la vida en el fuego, una flama muchas veces, brutalmente liberadora del vacío, así *Fulgur de anochecer* relata:

“Los largos años de viudez lo transformaron en la amargura misma. Ahora el fuego, abrasándolo, lo abrazaba, con la calidez con que se ama. Ardiendo era feliz, su tormento se carbonizaba”,

11

otras veces una lumbre reveladora de esos tan inquietantes y exóticas formas en las que un sujeto puede llegar a significar el mundo como en el relato *Amor a primera chispa*.

Así se verá en *Brecha digital* esa manifestación de la (in)finitud de las redes sociales y como se han transformado las relaciones humanas y las formas de comunicarnos:

“Rompió las cartas de papel florentino en las que rebozaban las frases de amor que ella le regaló, quemó fotos que devolvían con insistencia momentos indelebles de absurda y fugaz felicidad [...] Y ella, antes de hacer parar el colectivo que la llevaba al trabajo, abrió el *Facebook* y le sacó de su vida con un solo *click*”.

Otros relatos se dispusieron en develar La Araucanía más allá de un concepto, más allá de cualquier cosa antes dicha y en su lenguaje; por otro lado, se expresa la infancia y el juego simbólico como en el relato *Cacería*, esa inagotable magia con la que los niños crean su realidad; otros se dispusieron a compartir sobre las experiencias con los animales, su abandono y su paso por las calles que delata la indiferencia como en *La calle*.

Variedad de relatos reflejan el día a día, ser consumidos por inevitables situaciones cotidianas, esas que nadie creería que podrían ser una historia: filas en el banco, viajes en locomoción colectiva, ensoñaciones; así cada año, ante estos corpus de lectura, se reconoce el impulso creativo y la potencial productividad literaria que muchos de los participantes despliegan en solo líneas o las bien usadas doscientas palabras.

A través de esta reflexión, aprovecho de decirles a tantos que han participado que no abandonen la escritura. Me habría gustado conocer a las personas detrás de esos seudónimos, decirles en persona que continuaran, que trajeran sus textos y que dialogáramos. Ante toda esta posibilidad que otorga el concurso, insistir es una alternativa, “probar suerte” es otra, enviar el texto a “ojos cerrados”, con anticipación o a último momento, también lo son, todo sea para seguir construyendo juntos y preservar la creación a través de la palabra y darnos oportunidad de ser creadores.

Finalmente, no me queda más decir que existen tantas historias que nos convocan como mentes circulan en el mundo, pero existe tanta imaginación buscando quién la quiera como compañera y ¿Te cuento? es ya un evento que yace instalado en la comunidad universitaria, para el cual muchos comienzan a prepararse con prontitud y este libro recoge el recorrido de una década de relatos y de historias donde, sin diferencias, la imaginación y las historias se celebran.

CONSUELO MARTÍNEZ ASTORGA<sup>1</sup>  
Primavera de 2019

<sup>1</sup> Escritora, magíster en literatura por la Universidad de Chile, profesora de Lengua Castellana y Comunicación por la Universidad Católica de Temuco.

CUENTOS PREMIADOS  
2007 - 2011





I VERSIÓN  
AÑO 2007







PRIMER LUGAR  
*En las garras de un hechizo*  
Marcela Angelina Henríquez

SEGUNDO LUGAR  
*Las alas de papá*  
Ana P. Venegas Gajardo

TERCER LUGAR  
*Sinfonía de un café*  
Karina Briones Osorio

PRIMERA MENCIÓN HONROSA  
*Duelo de directores*  
Gabriela O. Garcés Pérez

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA  
*Menú del día*  
Gonzalo A. Arias Sanhueza.

TERCERA MENCIÓN HONROSA  
*¿Era verdad o estaba soñando?*  
Karen C. Vega Campos



II VERSIÓN  
AÑO 2009





PRIMER LUGAR

*...Ellos*

Ingrid Andrea Gavilán Tatín

SEGUNDO LUGAR

*La huida*

Marcela Belén González Sanhueza

TERCER LUGAR

*Laboratorio apocalíptico*

Juan Manuel Sandoval Silva

PRIMERA MENCIÓN HONROSA

*En este mundo que nos cuesta ver*

Stephanie B. Babileck Leiger

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

*Parir al cuento*

Maira Corina León González

TERCERA MENCIÓN HONROSA

*El brazo del naranjo*

Kena Lafuente Manquecoy



III VERSIÓN  
AÑO 2010







## PRIMER LUGAR

*Las estrellas altas y las estrellas bajas*  
Yasna Rocío Belén Castillo Muñoz

## SEGUNDO LUGAR

*Petunia en el país de las porquerías*  
Natalia Javiera A. Marín Herrera

## TERCER LUGAR

*Cuando los ángeles lloran sangre*  
Cecilia Esperanza Toledo Padilla

## PRIMERA MENCIÓN HONROSA

*Un depósito de realidades en verde y azul*  
Kena Belén Lafuente Manquecoy

## SEGUNDA MENCIÓN HONROSA

*Bella*  
Johanna Marcela Lovera Reyes

## TERCERA MENCIÓN HONROSA

*Sregek*  
Claudio Renato Contreras Garrido



IV VERSIÓN  
AÑO 2011





PRIMER LUGAR  
*Reencuentros*  
Andrés Fredes Santana

SEGUNDO LUGAR  
*La batalla*  
Álvaro Almendras Soto

29

TERCER LUGAR  
*Palomas hechas de primavera*  
Yasna Castillo Muñoz

PRIMERA MENCIÓN HONROSA  
*Déjà vu*  
Carlos Gutiérrez Parra

SEGUNDA MENCIÓN HONROSA  
*Gaby, Pablo y yo*  
Sasha Ayilén Paredes Carimao

TERCERA MENCIÓN HONROSA  
*La segunda oportunidad*  
Valentina Isabel González Cifuentes



CUENTOS PREMIADOS  
2013 - 2018







V VERSIÓN  
AÑO 2013





LITERALIDAD\*  
Paula Valentina Díaz Uribe



35

Él se acercó y en un susurro le pidió un “beso rojo”. Ella, con alegría en sus ojos, le besó mientras recitaba en su mente el Manifiesto Comunista.

\* Primer lugar.



GLORIA INDECOROSA\*  
Vanessa Alejandra Castro Roca



37

**G**abriel tenía quince años y un nombre que sabía a grandeza, pero se propuso nunca madurar y de sus entrañas dejó escapar un bohemio iracundo.

Sobre todo, cuando aquella tarde de diciembre tomó entre sus manos, por primera vez, una pequeña lámina plateada. Indeciso, perturbado. La valentía parecía disolverse en el aire, convertida en polvo. Le transpiraba la sien; las gotas de sudor le caían no como

\* Segundo Lugar.

cataratas, no como mares; le caían como fuego, secas, sin alcanzar a mojarle la nuca siquiera.

Acercó, entonces, aquella hoja afilada a su piel, y sintió el rebo-te de su honor en el bolsillo. Su hombría se puso en alerta, confusa, herida, sintiéndose tan hombre y tan vulnerable como nunca. Ejerció presión y sus escudos cayeron como una pluma o un castillo de cartas en el suelo; imperceptibles, silenciosos, burlones.

El tiempo se encargó luego de adiestrarlo en aquel arte vicioso de apuñalarse, con unos toquecitos inquietos y palpitantes, el antebrazo. A veces temía el no tenerse la suficiente compasión y vacilaba, titubeaba entre alcanzar la gloria o conformarse con el simple hecho de rasguñar trocitos de su cuerpo.

Se convirtió en una temblorosa sustancia humanizada, con los brazos tatuados de pequeñas líneas por donde, según él, le entraba la felicidad; por donde, según nosotros, se le escapaba la vida.

Le dieron los diecisiete cuando un día de abril dejó de titubear.

Nunca se había sentido tan feliz como en aquel momento y nunca perdió tanta vida como en aquella tarde.

LA PLAYA\*  
Israel Eduardo Herrera Salinas



39

**A** brazaba sus rodillas, concentrada en el sonido de las olas, recordaba fragmentos de una vida pasada. Lloraba en silencio, sentía los años pasar en su mente, aunque su cuerpo seguía siendo el de una niña. No recordaba cuándo había llegado a la playa, un momento había cerrado los ojos y al abrirlos se encontró sentada en arena blanca, de cara a un mar oscuro y turbulento. Al principio creyó estar sola, pero a su derecha, a varios metros, había alguien. Parecía ser un niño de no más de quince años, también abrazaba sus rodillas, pero jamás apartaba la vista de las olas. Le intrigaba, le parecía tan familiar, tan cercano, aunque a esa distancia no podía ver los rasgos de su cara. Había algo en él que la hacía sentir un vacío, como si aquella persona sin rostro formara parte de un universo olvidado en otro tiempo.

Una hermosa mujer se acercó a ella por la espalda, se inclinó y susurró en su oído “Es hora de irnos pequeña”, se puso frente a ella y le extendió una mano, la niña la tomó y se puso de pie, caminaron hacia el mar y a medida que se acercaban el mar se calmaba.

\* Tercer lugar.

El agua le llegaba hasta la cintura, miro hacia atrás y vio al joven. “¿Se quedará?”, preguntó a la mujer. “Aun no es su hora”, dijo. Muy a lo lejos la niña escuchaba gritos, antes de que el agua la cubriera por completo le pareció escuchar “la perdemos”.



FULGOR DE ANOCHECER\*  
Óscar Matías Molina Barriga

**E**l muchacho se detuvo en medio de la noche y volteó buscando con la mirada a su padre. No pudo salir. Rodeado por llamas, el hombre se sentó, tomó el ennegrecido álbum de fotos y acomodándose en el sillón, recordó cuando tenía todo lo que había deseado: una bella mujer, una casa grande y un hijo sano y fuerte. Mientras se calcinaba, aquel solitario hombre volvió a sentir. Los largos años de viudez lo transformaron en la amargura misma. Ahora el fuego, abrasándolo, lo abrazaba, con la calidez con que se ama. Ardiendo era feliz, su tormento se carbonizaba. Un gran estruendo estremeció al pequeño, quien, a la distancia, contemplaba como la enormes llamas fluían desde abajo hacia arriba, derrumbando la monumental estructura poco a poco.

41

\* Primera mención honrosa.



**L**a aspereza que sintió en el contacto de su piel con el pasamano de madera cuando estaba subiendo la aparente larga escalera, la perturbó más de la cuenta. No era el pasar del tiempo que le incomodaba en los pocos segundos que unían el primero con el último de los escalones. Fue sin duda, a pesar de su incredibilidad, el disgusto de asumir que el descuido era el primer paso para la entrega de la inexistencia del tiempo y con ello, para las bondades de la muerte. Ya habían pasado muchos años desde que pisara por última vez aquella casa; sus recuerdos le remitían a una pulcritud y perfección única en cada rincón de la vivienda. Pero los pocos intensos segundos se pasaron rápido demás, y Emilia ya se encontraba al acecho de la recámara de su abuela, donde brillaba apenas, una combatiente llama de una casi acabada vela. El piso recrujió suficientemente fuerte para robar un suspiro de quien estuviera hace poco durmiendo en una cama que parecía demasiado grande para ese cuerpo antes tan vigoroso. Emilia sabía de la alegría del momento y luchaba con la eternidad de una tristeza venidera. Apenas entró a la habitación, sus ojos encontraron los

\* Segunda mención honrosa.

de doña Bárbara. No se dijeron nada, la verdad, nunca precisaron decirse muchas cosas en sus vidas, los silencios entre Emilia y su abuela habían sido siempre su punto de encuentro, y ahora, ambas sabían que ese silencio se prolongaría mucho más de lo imaginable.

¿PUEDE LA CIENCIA HACERNOS FELICES?\*

Miguel Ignacio Fernández Lizana

**M**is estimados discípulos, con tranquila voz se dirigió el maestro a sus estudiantes, me gustaría plantearles una última interrogante: ¿puede la ciencia hacernos “felices”?, dicho esto, eternos segundos de un casi lúgubre silencio brotaron en la sala de clases, nadie sabía, o se atrevía a decir algo. Un científico cualquiera, prosiguió el maestro, digamos un astrónomo, por ejemplificar, les podría responder lo siguiente: ¡Por supuesto! ¡Soy muy feliz cuantificando las estrellas existentes en la galaxia espiral NGC 224! Esto último bosquejó una leve sonrisa en la cara de los estudiantes, el escuchar a su maestro hablando de forma cercana a lo caricaturesco, era, por lo menos, algo insólito. Estimados discípulos, me gustaría expresarles algo que no muchas veces he expresado y perdónenme ese pleonismo; lo que ante mis ojos se presenta como un acto de total liberación es la Ciencia, y lo digo con grandilocuencia: “Ciencia”. Nosotros, a diferencia de los artistas, únicamente no nos deleitamos con las epidérmicas maravillas de la naturaleza, nosotros vemos y vamos más allá; desde los cuarks

45

\* Tercera mención honrosa.

hasta los planetas más lejanos y desde los abstractos modelos matemáticos hasta la más palpable realidad. ¿Quién más que nosotros se adentra en los misterios de la naturaleza?, pero lo más importante, ¿quién más que nosotros prefiere vivir una existencia llena de búsquedas antes que una pasiva vida de complacientes mentiras? Y el maestro finalizó la clase con estas palabras: cada vez que alguien les pregunte, ¿y tú a que te dedicas?, ustedes simplemente respondan: “a ser feliz”.

EL ÁRBOL DEL CORAZÓN ROTO\*  
Consuelo Alejandra Chaparro Kortmann

**H**eme aquí, en la cima de un pino tan añoso como el tiempo mismo, justo delante de aquella cosa que me saca cólera y que, de hecho, me hizo llegar hasta aquí.

Miré hacia abajo y todo parecía minúsculo. Dios mío, esta locura se está convirtiendo en algo demasiado peligroso.

Fue hace tres abriles el día que me dijiste que me amarías para siempre debajo de este mismo árbol, pero bueno... me bastaron dos abriles más para darme cuenta que me mentiste... y desde entonces he gritado a los cuatro vientos que eres, en palabras de Paquita la del Barrio, una “rata de dos patas”, canción que te he dedicado en la radio tantas veces, ya que ni siquiera los locutores se molestan en contestarme la llamada, porque saben perfectamente que se trata de mí.

Entonces, presa de mi demencia causada por el infinito odio que siento –odio que también es proporcional al amor que sentí por tíme olvidé de mi manicura francesa, de mi uniforme de oficina consistente en un traje de falda y tacones y me trepé al árbol... y aquí estoy, mirando de cara a la mentira más grande de la historia: tu

\* Cuarta mención honrosa.

nombre encerrado junto al mío dentro de un corazón para siempre, jurándose amor eterno.

–Debo liberar al mundo de esta blasfemia –dije en voz alta, sacando de mi cartera el martillo y el cincel que me robé entre las cosas de mi padre y me dispuse a borrar... el corazón que destruyaste.



**S**i te contara quien realmente soy. Molesto como un haz de luz en la mañana, y tan claro y tan sutil... con el poder de hacer que te levantes y susurres mi voz en la mañana, y así, simplemente porque eres tú.

49

El problema no son tus besos ni tu capacidad de enamorarme: ya lo haces cuando te quedas dormida en un suspiro lejano y que huele a sueños. Tampoco las sábanas que tan mullidamente nos cobijaron bajo las estrellas. El problema ya excluye que hayamos besado nuestros instintos locamente cuando menos lo esperábamos. Y eso es lo que amo de ti: la sensación que me haces sentir cuando sé que el final viene; que sé que nunca logra llegar.

Simplemente estaba decidido a morir cuando llegaste... ¡y no me dejaste!

Entraste morena y sagaz, deseando estar a mi lado antes de incluso conocerme. Ayer la noche fue helada, por eso mi abrigo aprovechó de cobijar tus hombros y decir un hola que hizo eco en ti: lo noté, al ver tus rosados labios devolver mi sonrisa. No pude evitar que bailáramos hasta el último vals que regocijaba nuestras almas, y tú siempre mirándome... y deseando algo más.

\* Quinta mención honrosa.

Sin pensarlo corrimos gloriosos después de que todo terminó. No lo pensé, yo iba a morir después del vals... hicimos el amor y no ocurrió nada; o tal vez tu Dios me dio otra oportunidad.

Pero cuando acabamos todo terminó. Saltando del edificio dije tu nombre.

VI VERSIÓN  
AÑO 2014





ASALTO\*  
Mauricio Eduardo Díaz Aravena



53

• **A**lto ahí! No se mueva, porque le puedo hacer daño. Soy peligroso y tengo malos antecedentes. ¿No me cree? Escuche: mi padre nunca me dio una palabra de cariño; mi madre nunca me hizo sentir feliz; nunca les dije que los necesitaba; cuando les pedí algo, siempre me lo dieron para que los dejara tranquilos; cuando salía a la calle, y volvía a la noche, nunca me preguntaron dónde había estado y con quién; cuando caí en la cárcel, no me preguntaron cómo me sentía.

Por eso le exijo que me entregue todo el amor que tenga... porque lo necesito.

\* Primer lugar.



BRECHA DIGITAL\*  
Manuel Esteban Matus Aliste



55

**R**ompió las cartas de papel florentino en las que rebozaban las frases de amor que ella le regaló, quemó las fotos que le devolvían con insistencia momentos indelebles de absurda y fugaz felicidad, registró cada rincón de la casa para acabar con todo objeto que le trajera a su memoria un trazo de aquella agonizante y estúpida historia. Una copa de vino, el libro de Tellier, la botellita azul y aquel sofá que albergó los encuentros febriles y las películas de los viernes. Y ella, antes de hacer parar el colectivo que la llevaba al trabajo, abrió el *Facebook* y le sacó de su vida con un solo *click*.

\* Segundo lugar.





UN JUEGO INCONCLUSO\*  
Consuelo Chaparro Kortmann



57

**Y**aquí estoy... vagando solo y de noche en este viejo bosque de eucaliptus, aferrado a mi linterna –la única luz que tengo– como si mi vida dependiera de ello.

–N-no debí venir... N-no debí... –me repetía para poder escuchar algo más que el sonido de pies aplastando las hojas muertas. Tragué saliva. A pesar de que estoy muy asustado, sé que estoy en el lugar correcto, porque algo inexplicable me había estado forzando a volver desde hace tiempo.

Hace quince años vine con mi padre, mi hermana y mi abuelo a pescar. Como yo en ese entonces era apenas un niño, los deportes de paciencia me aburrían, así que terminé jugando a las escondidas con Laura entre los árboles... y jamás la encontré.

La buscamos desesperadamente hasta que acudimos a la policía, pero al ver que no había pistas, comenzaron a sospechar de

\* Tercer lugar.

nosotros... inclusive de mí, lo que terminó por liquidar nuestra familia.

De pronto, noté que la luz de mi linterna comenzaba a desvanecerse, y el terror me invadió. Rogando para que esto solo fuera una treta tecnológica, agité el aparato violentamente, pero fue inútil: la luz se había extinguido.

Hiperventilando, me senté en el suelo en un vago intento de calmarme. Tragué saliva, contuve el aliento unos segundos, y para evitar que la desolación acabara conmigo, cerré los ojos y comencé a contar:

—U-uno... d-dos... —y seguí hasta... —n-novent-ta y ocho n-noventa y nueve...

—¡Cien!— complementó alegremente una voz dulce e infantil.

**E**l sargento me molió los dedos. Anoche, mientras dormía, entró a la recámara y me tiró de un golpe al suelo. Estaba borracho y su hálito alcohólico me estremecía. Yo solo me cubría la cabeza con los brazos mientras me daba con la hebilla de su cinturón en los huesos. Me dijo que me largara, que allí no era lugar para maricones... si tan solo fuera posible escapar lo haría, pero llegué obligado y me obligan también a salir, a desertar como un animal herido o defectuoso a pasos de ser sacrificado. Tenía tanto miedo que me oriné encima, el vapor se elevaba hasta el techo. Cuando el sargento vio aquella vergonzosa postal, echó a reír a carcajadas, tan fuertes como las de una motosierra que corta salvajemente un madero apellinado. Se me trizaban los dientes de tanto apretarlos. Me escupió encima mientras decía que era un cobarde que no servía de nada. Lo dijo con tanta fuerza y arrogancia que llegué a creerlo, aún lo creo, mientras acomodo el fusil en dirección a mi boca.

Cuántas veces me dijo Ester que me quedara, que no sería menos hombre ni menos hijo suyo si permanecía en el rancho... Cuántas veces vi sus ojos viejos y surcados por los años rogando que me quedara, que permaneciera.

\* Primera mención honrosa.

Ester, vieja, las botas con las que crucé el río ya no guardan mi calor. Solo espero que me perdones por esto. Eso me importa todavía más que me perdone Dios.

## DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO\*

Kevin Alejandro Riquelme Jara

**V**olví a despertar a medianoche, ocurrió otra vez y fue mucho más real que antes. ¿Qué serán? En los sueños solo he oído bellas melodías, que brotan de extrañas herramientas con cuerdas, las que hablan de que “el amor es todo lo que se necesita”. Veo magia, gran sabiduría deber tener, quizá podrían enseñarnos a cultivar, cuidar y amar nuestra tierra. ¡Qué seres tan particulares! ¡Dioses deben ser! Los sabios dicen que seres así deben haber desterrado las guerras, el hambre y la desigualdad, que habrían encontrado, por fin, la paz y la armonía.

Los guerreros dicen que estoy loco. Nuestros sabios me escuchan y comprenden, mis visiones dan esperanza.

Hoy es el día, el momento que siempre he esperado, no solo yo, sino que toda mi gente, por fin ha llegado. Los veo. La paz se ve en sus resplandecientes rostros y en el brillo de sus largos brazos de metal afilado. Sus cuerpos reflejan la luz del Sol y sus piernas se ven como si fueran bronce.

Tengo miedo. Un sudor frío recorre mi rostro, mientras veo a mis maestros caer de rodillas ante Ellos. Nuestros guerreros vuel-

\* Segunda mención honrosa.

tan sus armas y abren sus ojos de forma perdida, no sé si me están observando, deben pensar que siempre tuve razón, que deberían haberme respetado.

“Cristóbal Colón” extraño nombre para un dios. “Venimos en son de paz, queremos vuestras almas salvar”... Ya no aguanto más. Llora ante sus pies, lo que siempre hemos esperado, por fin, ha llegado.

**P**aradero 58, Bus 406, como todas las mañanas ella lo abordaba, destino incierto para mí, pero hoy acabaría el misterio. Esperé subiera, le seguí sigiloso. Ella tomó el asiento de la ventana como acostumbraba, yo con una felicidad casi inexplicable tomé el pasillo junto a ella.

Noté llevaba un libro, le di una mirada buscando el título o el autor para abrir conversación, apenas lo supe le dije:

–¡Buen libro y excelente autor!

Me miró indiferente recorriéndome de los pies a la cabeza y dijo:

–No lo sé, solo leo por obligación. Giró la cabeza y me perdió la mirada. Luego de un breve tramo hizo su parada y se perdió sin rumbo para mí.

Suspiré profundamente decepcionado, mientras una voz delicada preguntaba:

–Está ocupado este asiento? – era una joven de ojos grandes, piel blanca y cabello oscuro.

–No, adelante –contesté.

\* Tercera mención honrosa.

Me miró y dijo: ¿es primera vez que toma este recorrido? No le había visto antes en este bus.

–Si –contesté.

¿Por qué? Preguntó tan dulcemente que no pude negarle la razón.

–Por estúpido –le dije riendo.

–Rió.–Yo pensé que solo se hacían estupideces por amor –contestó.

Ambos reímos, y continuamos charlando tan gratamente que olvidé por completo percatarme del camino.

De pronto dijo:

Aquí, está es mi parada. Se puso de pie, giro su mirada hacia mí y dijo:

Yo también hice hoy una estupidez por amor.

Miré hacia la calle, reconocí el lugar, estábamos en el paradero  
58.



**A**cordamos una cita a las cuatro de la tarde. En realidad, yo le pregunté si tenía libre el jueves a las cuatro, asumí que sí, por la brillante y entusiasmada cara que puso cuando se lo pregunté y el dubitativo sí que me dio. Quedamos de vernos en la plaza de los Nogales, en la única banca verde que había. Yo llegué a las 3:55, ella todavía no. Me senté en la banca. Ahí estaba yo, con mis típicos pensamientos neuróticos. Aún quedaban cinco minutos para las cuatro. Mi tranquilidad parecía desvanecerse junto con mi confianza. ¿Mi pelo estaba ordenado? ¿Mi camisa estaba arrugada? Parecía retraerme tan profundo al punto de fusionarme con la banca. Miré al cielo, tratando de disipar mis nervios, perderme en el infinito azul, esquivando las nubes que vagaban allí. Llevé mi mano al pecho tratando de, inútilmente, afianzar mi alma y apaciguar los latidos de mi corazón, que parecía estar intentando desesperadamente salir de mí y dejarme solo en esa banca. Ya eran las 3:59. ¿Acaso solo demoré cuatro minutos en volver todo mi cuerpo y alma en una banca que se exaspera por salir a flote en un mar de ataques neuróticos? Tomé fuertemente con ambas manos una de las maderas de la banca, como para no arrancar de mí mis-

\* Cuarta mención honrosa.

mo. Entonces sentí un par de manos frías cubriendo mis ojos desde atrás, que, junto con un misterioso, pero cálido hola, me avisaban que por fin eran las cuatro.

TRES SEGUNDOS ANTES DE DESPERTAR\*  
Felipe Arturo Maurelia Burgos

67

A penas despierto y me volteo hacia la pared aguardando esos tres segundos que me contienen confundido, entre el recuerdo de mi casa y la mañana. Entonces, espero la descripción sinfónica de los sonidos que me reubican. En tres segundos escucho el furgón escolar que termina su colección de niños, la radio de la vecina y afuera a mi madre picando leña.

Hay dos teteras sobre la cocina y puedo distinguir el sonido de cada una cuando hierve el agua, la más pequeña nunca hierve porque mi mamá la usa para el mate. La escucho, desde mi habitación, cuando busca la bombilla en el cajón de los servicios y cuando golpea el mate sobre la mesa para acomodar la yerba.

Mamá decía que el volcán Llaima en invierno se hace viejito y deja caer su cabello blanco sobre los pueblos.

Curacautín es el peine del volcán, porque siempre nos nieva.

A las siete cuarenta y cinco hay cambio de turno y llega la señora Norita.

Escucho a mi madre picar leña, pero la señora Norita me dice que lo que oigo es el monitor que sirve para evaluar el corazón.

\* Quinta mención honrosa.

Me gusta oír el llamado de mi madre al desayuno, ver la nieve tanteando la ventana y esperar a mi padre regresar de Lonquimay.  
-Don Carlos, le voy a tomar la presión-.

VII VERSIÓN  
AÑO 2015





IGNORANCIA ORIGINAL\*  
Leslie Fabiola Villegas Baeza



71

**A**l sexto día Dios se maravilló de su primera creatura: Lilith. Él pensó: “No es bueno que la mujer esté sola”, sin esperar a que esta se durmiese, tomó un poco de polvo y un trozo de ella. Lilith vio cómo arrancaba, no una costilla, sino su corazón...

Una vez Dios creó a Adán, profirió: “Del árbol del conocimiento no podrán comer”. Ambos obedecieron.

Desde entonces Lilith no sabe que ha perdido su corazón y Adán no sabe qué hacer con él.

\* Primer lugar.





RESPUESTA A RECLAMO 250115\*  
María Carolina Oyarzún Varas



73

**D**e mi consideración, y basándome en el golpe en la cabeza que me dio su traición, sírvase a leer...

Quizá, fruto de mi fe ciega en que el material que yo produzco jamás cae por fatiga, sino por demolición, me resistía a comprender la realidad.

Un golpe de lucidez me hizo entender que Ud. habitaba en mi sesera, balanceándose arrítmicamente en un columpio dorado, oscilando entre el cielo y el limbo (sí, mi estupidez tiene niveles subterráneos). Pero la realidad, es que el pobre material de las cadenas que sujetaban su mecedora, unido a sus dinamitazos de indiferencia, hicieron que todo sucumbiera.

“Sus insumos son de baja calidad dijeron por ahí... un remezón y esto cae”... y cayó.

Testaruda, y algo lenta de mente que soy (alumna promedio en la escuela de la vida, con varios ramos aprobados por negocia-

\* Segundo lugar.

ción), comprendí que la única persona que podría bajarlo de ese lugar privilegiado de mi vida era yo... pero que el único que podía lograr ese grado de desilusión en mí, era Ud.

Por eso quiero agradecerle por dejar la pólvora necesaria para erradicar este mal, con la que prendí un fósforo y quemé, en mí, el bosque de su amor.

Sin otro particular,

Yo.

LOS JINETES DEL APOCALIPSIS  
ESCUCHABAN REGGAETON\*  
Fernando Antonio Valencia González



75

**N**o pudo distinguir si eran tres o cuatro. No vio sus caras, ni el color de sus ojos. Apenas pudo intuir, por las formas y por las fuerzas desatadas, que eran hombres. Jóvenes. Quizá unos mocetones en su adolescencia. Solo quedó en su memoria el gangoso sonido –incesante y monótono hasta la náusea–, de aquel “rakatá” que brotaba de sus celulares. Y, sin embargo, reía. Reía con la satisfacción de David venciendo a los leones, reía con la satisfacción del Oro Olímpico. Reía con rabia y con tristeza, reía a borbotones de sangre. Lo que no pudo el Director de Carrera, ni el Vicedecano; lo que no pudo la asistente social ni el médico de la Facultad; lo pudieron un grupo de siluetas sin rostro, recortadas en la penumbra de una fría medianoche. Ya no tendría que implorar por más plazos, ya no tendría que inventar más estrategias. Con cada puñalada que recibía, sus preocupaciones se desvanecían y el

\* Tercer lugar

duro rostro de aquel anciano detrás de su escritorio, dejaba de ser una amenaza en su afebrada mente: ahora, ya tenía razones fundadas para suspender el semestre y evitar ese examen de Cálculo, del cual dependían su carrera y su vida.

TRÁFICO DE ÓRGANOS\*  
Vanessa Alejandra Castro Roca

Él se marchó, sonriente, con las manos manchadas de sangre.  
Ella se quedó, moribunda, con el pecho vacío.  
Pero la gente insistía en llamarle amor.

77

\* Primera mención honrosa.



MIMÍ\*  
Ricardo Nicolás Salazar Jara

**M**imí tenía la certeza de que al final de ese largo y agotador camino estaba la meta de su vida. Lamentablemente, nadie le había dicho a Mimí que aquello era una rueda y que ella era un hámster.

79

\* Segunda mención honrosa.





DEVOLUCIÓN\*  
Hilda Pinedo Aburto

**iB**uenas tardes, vengo a hacer una devolución!  
—El otro día recibí este paquete y creo que está equivocado, pues yo no solicité ningún príncipe azul, sino un hombre lobo que pueda oírme, abrazarme y comerme mejor.

81

\* Tercera mención honrosa.



**A**travieso el dintel triunfalmente, pues a pesar de haberme levantado hace media hora, y de haber estado esperando una micro que al fin y al cabo paso re llena, he llegado, en gloria y majestad, al banco. Aunque, debido a la adrenalina de esta ajetreada mañana, no advierto que, pese a todo pronóstico y esfuerzo, la fila del banco es interminable, tan desgraciadamente larga que, si tuviésemos que colocar a las personas, una sobre la otra, lograríamos lo que la torre de Babel no logró: llegar al cielo.

Con un suspiro angustioso y una mirada al reloj, voy a la fila. Enseguida apoyo mi peso en la pierna derecha y observo todo alrededor. Después de una hora, he elegido marido, escuchado con detalle la conversación telefónica de alguien y elaborado una opinión al respecto, porque en serio amiga, el *Lucho* no te merece; he fantaseado con salvar una vida gracias al RCP, imaginado un asalto al banco estilo Hollywood, además de imaginar a Brad Pitt saltando...

Salgo del modo “fantasías”, observo y aún faltan siglos para ser atendida, así que, me salgo de la fila, poso una mano sobre mi guatita de pan, y desfachatadamente voy a la fila de embarazadas.

\* Cuarta mención honrosa.



CAUTIVO\*  
Juan Erick Carrera Arenas

**A**uxilio, ayúdenme! Gritó con todas sus fuerzas, mas el llanto y lamento de la gente impedían que se oyera su voz... Su cuerpo se paralizó de espanto, al sentir la primera palada de tierra golpear contra la madera.

85

\* Quinta mención honrosa.



VIII VERSIÓN  
AÑO 2016









**N**ehuen corre por los fondos de un campo del *Wallmapu*. Va descalzo, con su *kachümakuñ* como único abrigo. Debe mantenerse oculto, como si en ello se le fuera la vida. Sus perseguidores acechan. No parece un enfrentamiento justo; él solo contra seis centinelas fuertemente armados y dos feroces canes.

Él sabía a lo que se enfrentaba, y conocía las reglas del juego cuando decidió iniciar la incursión al bastión enemigo. Logró su objetivo y ahora toca huir, hacerse invisible entre los árboles, con el permiso de *ngen-mawida*. Con suerte, en unas horas, la oscuridad de la noche logre esconderlo de la vista del *kayñe*. Pero no lo ocultará del olfato del *trewa*.

De pronto el bosque se convierte en silencio.

No los siente llegar.

Las dos fieras son las primeras en abalanzarse sobre él. Comienzan a morderle el poncho. Cae al suelo de espaldas. Pocos se-

\* Primer lugar.

gundos después llegan los dos guardias más ágiles. Se lanzan sobre él inmovilizándolo. Los captores más jóvenes llegan empuñando *yuka mamül*. El juego terminó para Nehuen.

Sus hermanos festejan la victoria entre risas y sonoros *yapen*. Su perra Auka y su cachorra no quieren soltarlo. Esta vez lo atrapan.

Nehuen, sonriente, piensa: ¡están creciendo!

LA CALLE\*  
Rayen Isabel Calfulaf Ayelef



91

**E**l impacto comenzó en el lado izquierdo, e inmediatamente se propagó por el resto del cuerpo. Se quedó tendido en el suelo, sin poder mover nada salvo sus ojos, y con ellos vio como el automóvil que acababa de atropellarle, se perdía metros más allá. Se sintió desolado y pensó en su vida: no tenía familia, ni hogar, solo a las calles que había recorrido por años en completa soledad. Se dio cuenta que no tenía una vida en la que pensar, no había nada con qué distraerse, y, aun así, había fallado en cruzar la calle. ¿Podían culparle? El automóvil había aparecido de la nada, tan rápido como había desaparecido... pensar en todo eso no tenía sentido, pero ¿qué más podía hacer?

La vida que le quedaba se limitaba a eso: a pensar y mover los ojos. Notó que los oídos también le funcionaban, pues sintió otro motor acercándose. El dolor fue agudo, y pudo con él; seguramen-

\* Segundo lugar.

te no le habían visto, pues de otra forma, le habrían esquivado, aunque al primer conductor no le había importado, quizá al segundo tampoco, probablemente a los demás que pasaron por encima tampoco, pues nadie se detuvo ante aquel pobre perro atropellado.

EL TRÉBOL DE CUATRO HOJAS\*  
Ricardo Nicolás Salazar Jara



93

**N**o hay mayor mala suerte que ser un trébol de cuatro hojas.  
A que no te imaginas a quién cortarán primero.

\* Tercer lugar.



LA GALLINA\*  
Henry Figueroa Fernández

**E**ste huevón no quiere salir.

95

\* Primera mención honrosa.





**S**i hubiera sabido que en este viaje encontraría al padre de mis hijos, a la persona que me miraría lindo cada mañana al despertar, que me acompañaría al altar, que me tomaría la mano al caminar, que me hablaría hasta altas horas de la madrugada, que me acompañaría en cada paso importante, que escucharía cada problema que tengo sin importar lo ridículo o minúsculo que sea, que buscaría la solución por mí, que me llevaría a pasear en primavera, que me abrazaría en otoño y que eliminaría las demás estaciones del año para él porque las nombradas son mis favoritas, entonces me habría levantado a la hora que sonó la alarma, me habría colocado mi mejor vestido, me habría peinado de manera diferente, habría tomado mi café matutino, habría salido a la hora de siempre para tomar la micro correcta... y claro, lo habría conocido.

\* Segunda mención honrosa.



NIÑAS QUE JUEGAN CON HILO\*  
Paula Valentina Díaz Uribe

**L**as niñas del aire levantan sus faldas con la brisa para que el viento se las lleve lejos. Nacen en los huracanes de mi enojo y mueren con tu suspiro de resignación. Recorren continentes para mantener intacto nuestro hilo rojo. Si nos separamos más, ellas lo usarán para ahorcarnos antes de que acabe nuestro amor.

99

\* Tercera mención honrosa.



**T**oc, Toc, Toc, Toc! Y con mesurado aire de reposado maestro, se abrió lentamente la puerta, como advirtiendo al merodeador de la débil presencia al interior de la casucha. –¡Don Olegario!, “soy el mensajero del innombrable, provengo de las entrañas del Chiflón, junto a la sangre del Pillán, y entre el valle de penas”– y una demoníaca sonrisa prosiguió a tallarse en la vetusta máscara del visitante. –Hmm... Un, un momento, por favor. ¡Tap! Y con mano temblorosa el anciano empuñó su corvo, ávido de recuerdos de fina herencia, y entreabriendo la puerta señaló, –¡no me esperes amor!, que ya no vuelvo–.

\* Cuarta mención honrosa.



**M**i pareja me escribió una bonita carta, la cual finalizaba con un extenso, bello y sincero poema. Debo responderle algo, pensé, pero mi fuerte no es escribir. Entonces se me ocurrió enviarle el siguiente mensaje por *whatsapp*: “Amor, gracias por la carta, me emocionó muchísimo; no cuento con el talento tuyo para escribir, por lo que cuando nos encontremos mejor te diré en vivo todo lo que hay en mi corazón”.

Su respuesta fue: “Pero inténtalo, aunque sea algo corto, acuérdate de algún momento especial”.

Entonces me acordé de cierto paseo y le respondí:

Nunca te abracé tan fuerte  
Como cuando me iba cayendo de la bicicleta  
Amor-tiguador

Su respuesta fue: O

\*Quinta mención honrosa.





IX VERSIÓN  
AÑO 2017





PERSONAJE SECUNDARIO\*  
José Ignacio Provoste Care



107

**Y**, aunque él yace en su tumba, la historia no acaba hasta que el escritor le ponga punto final.

\* Primer lugar.





**A** la nieta de la señora María la llevan buscando quince días. Algunos juran haber visto a la pobre vieja dejándola al fondo del potrero a propósito, para que se perdiera y la dejara descansar. Otros dicen que la niñita aburrida de vivir con una anciana cansada y cascarrabias, se escapó en busca de su mamá, que la abandonó con su abuela cuando tenía apenas dos años de edad. Don José del almacén, dice que la señora María es buena persona, que no sería capaz de hacerle algo así a su propia nieta. La vecina Carmen dice que la cabra chica suelta se fue para ser igual que la madre. Yo pienso que para tener nueve años es bien obediente y hacendosa. A pesar de que cada cuatro horas tengo que darle el mismo dulce que le ofrecí la mañana que se iba para el colegio para que no grite y se porte bien. Hace mucho tiempo que no me sentía así e tranquilo, así de seguro. Ahora sé que de ahora en adelante, no estaré nunca más solo.

\* Segundo lugar.



DISTORSIÓN\*  
Catalina Monserrat Sepúlveda Herrera



111

**A** veces agradecía tener astigmatismo miópico y ver tan mal, porque cuando te extrañaba demasiado y necesitaba volver a verte me sacaba los lentes y miraba a cualquiera que estuviese lejos y podía jurar que eras tú.

\* Tercer lugar.





SILENCIO EN LA CASONA INFANTE\*  
Angélica Yanett Millanao Villagra

113

**M**anuel Infante, de 54 años, ojos pardos, profundas arrugas y una creciente barba blanquecina, camina lentamente y en completo silencio hasta la puerta de su casa. Una vieja casona en un barrio acomodado de la ciudad, rodeada de árboles frondosos, un patio descuidado y un faro que hace años permanecía apagado. Al entrar, su hija mayor de quince años y quien aún permanecía casi desfallecida en el sofá, lo mira sin poder articular una palabra, sus ojos parecían interrogarlo con la furia y temor de quien no puede defenderse; pero él intenta evitar esa mirada de odio, pues sabe que, con toda razón, ella siente ganas de matarlo por lo que ha acabado de hacer.

En el piso, aún había manchas de sangre, las paredes parecían escurrir las gotas de transpiración de la niña recién parida, pareciera que la habitación entera llorara por el acto inhumano que había debido presenciar. Pero Manuel, aún callado, solo atina a sentarse al lado de la pobre muchacha, mientras una aterradora lágrima rueda por su barba. Esa lágrima, esa única lágrima desata el dolor más profundo en la joven, ya que sabe que su padre acaba de deshacerse del hijo recién nacido de ambos.

\* Primera mención honrosa.



**N**o le gustaba el otoño. Sabía que al llegar todo cambiaría, al menos eso le habían contado a la pequeña. Pero aún quedaban días para disfrutar y eso hizo. Conversaba, jugaba, reía con sus hermanas y se dejaba mimar por su padre.

Hasta que los días difíciles llegaron, las nubes tapaban el sol y el viento se hacía fuerte. Sus hermanas empezaban a irse. Pronto le tocaría a ella.

–Debes ser fuerte.

Escuchó a su padre decirle y ella sonrió, su momento había llegado.

Cerró sus ojos al principio, pero luego los abrió, quería disfrutar aquellos segundos mientras se mecía con el viento y cumplía su etapa, renacería, como todas. Pero era la primera vida de aquella pequeña hoja.

\* Segunda mención honrosa.



EL TERROR DE ACERO\*  
Marcelo Fernando Llancao Valenzuela

117

**E**s temprano en el sur chileno y contra el rocío del pasto, dos niños corren por el campo.

—¡Apúrate Quelin!, ¡apúrate! ¡Escucha esos chillidos en el viento! —Cayun a trompicones indica el cielo por sobre los arrayanes.

—¡Tengo miedo! ¡Es un pájaro gigante! —dice entre sollozos Quelin.

—Parece que vienen mil caballos en trote, ¡súbete al árbol y mira!—.

Quelin rápidamente sube al hualle huacho y prontamente grita: —¡Viene un volcán! ¡Viene un volcán echando humo!—.

Cayun rápidamente sube no creyendo, se posa en la rama más alta y apuntando con el dedo grita:

—¡Viene pa'ca! ¡Viene pa'ca de trompa, y me vio parece!—.

Preciso al momento de terror, resuena un agudo silbido y golpeo de metales, acompañados de una poderosa fumarola.

—¡Es una culebra Quelin! ¡Y me vio! ¡Viene pa'ca!—.

\* Tercera mención honrosa.

Ambos niños bajan a prisas el hualle. Sin importar rasguños ni caídas llegan cansados donde la madre. Allí. Gritando y resollando le expresan:

–¡Mamá la culebra gigante me vio! ¡CAI-CAI viene pa'ca y derecho! ¡Vota humo y hace temblar la tierra, mamá!

–¿y dónde hijo?

–¡Allí donde los *huincas* hacen camino!

–Si la escuche hijo, yo sabía que llegaría algún día.

El ferrocarril progresaba por la Araucanía.

VENTANA\*  
Mariajosé Marro Quintana

**E**staba boca arriba confinado en cuatro paredes que lo inmovilizaban, la oscuridad no le importaba, su mirada estaba absorta en el silencio. La lástima era evidente en los ojos que se posaban en él, tras un vidrio, frío.

119

\* Cuarta mención honrosa.





LA PAREJA PERFECTA\*  
Paulina Rocío Cid Oñate

**E**l amor no existe, aquí la química no aplica, la naranja se parte. Pero no se preocupe *nunca falta un roto para un descosido.*

121

\* Quinta mención honrosa.



X VERSIÓN  
AÑO 2018





AMOR A PRIMERA CHISPA\*  
María Paz Sepúlveda Cádiz



125

Cuando él la vio, su corazón estalló en pulsos descontrolados, su respiración se agitaba al contemplar cada curva que danzaba con el movimiento natural de su avance. Nunca había sentido nada igual. Su estómago parecía llenarse de un vértigo insondable que lo transportaba a una dimensión desconocida. El éxtasis despertaba paulatinamente en su cuerpo, el placer que le provocaba no podía ser descrito ni si quiera por los dioses. Estaba cautivado por su magia, hechizado por su forma y por el calor invisible que transmitía a todo aquel que se acercara.

Presenció su tamaño, observó su viveza, contempló sin límite aquella sinfonía ardiente que arrasaba todo a su paso... y finalmente miró su encendedor sin comprender cómo una simple chispa bastaba para invocar una llamarada como aquella, invencible y cruel, que en ese preciso instante consumía su propia casa, la de sus vecinos y amenazaba con extenderse más allá de lo imaginable como

\* Primer lugar.

un ejército de lobos hambrientos. Nunca había visto nada tan hermoso.

## EL HOMBRE EMBLEMA\*

Vicente Rafael Sanhueza Mella



127

**E**l hombre emblema se levanta, mirando la dulce esencia de la vida que llega en forma de luz por su ventana. Sonríe, se levanta y va con paso alegre a la cocina, a prepararse un batido y empezar otro día. Para el hombre emblema la felicidad va por la felicidad de las otras personas, siempre ayudando al pobre, jugando con el niño, dándole el asiento a la abuela en la micro, sonriendo en la calle, pues cada buena acción lo llena profundamente.

Al salir de su hogar, el hombre emblema va campante hacia el metro, en dirección a la casa del adulto mayor, para seguir intentando mejorar la vida de quien lo necesite. Una vez en el metro, el hombre emblema compra un diario, sin la intención de leerlo, sino para darle el dinero a quien los vende.

Mientras avanza hacia su destino, lee un artículo al azar.

Horrifico es la reacción del hombre emblema cuando lee que está científicamente comprobado que cada vez que una persona

\* Segundo Lugar.

se pone feliz, dos personas se ponen tristes. Sin dudar un segundo, decide quemar la casa del adulto mayor, puesto que, si fomentaba la felicidad de ellos, atenuaría la de quizá cuantos más.



EL PARAGUAS\*  
Cristian Jesús Soto Caballero



129

Cuando le ofrecí compartir el paraguas la descoliqué, creo que no es un gesto común entre las personas el ofrecer compartir un paraguas y, aunque estaba lloviendo muy fuerte, no pudo ocultar el evidente rechazo y sospecha hacia mi gesto. Esa primera reacción instintiva en ella en un principio me molestó e, incluso, me hizo dudar el asaltarla.

\* Tercer lugar.



AVENIDA GENERAL TRAGUATO\*  
Marcelo Antonio Sandoval Campos

Un autodenominado anarquista raya una señalita y la ineptitud de un empleado público perpetua su accionar. Ambos, sin saberlo, le cambiaron el nombre a la avenida Alemania por el de avenida General Traguato.

Pasadas unas semanas la gente comenzó a generar recuerdos.

Muchos aseguraban haberlo estudiado en el colegio. Otros tantos juraban haber visto un excelso cuadro del General realizado por Pedro Lira, el cual se encontraba supuestamente en la Casa de Moneda.

Los más viejos comenzaron a tararear una marcha militar hasta entonces desconocida, marcando el ritmo con los pies.

Los más jóvenes vieron desconcertados cómo sus textos escolares engrosaban a un ritmo de varias páginas por semana.

Los vecinos coordinaron quemas masivas de calendarios, estaban convencidos de que ninguno tenía la fecha correcta.

Ese año, durante la parada militar, se rindieron honores al general Traguato, prócer de la patria sin el que jamás nos hubiésemos independizado.

\* Primera mención honrosa.



**L**a señorita Raquel siempre sube a la micro justo después de que tú ya te has subido y por algún milagro, conseguido un asiento.

Ella jamás paga, solo entra anunciada por el sonido de sus tacones contra el suelo de la máquina. De la misma forma en que los artistas callejeros lo hacen con su distintivo *"Disculpe caballero, mi intención no es molestar"*.

La señorita Raquel, sin preámbulos y con orgullo, comienza a cantar sus viejas óperas. Su voz naturalmente grave, que ella siempre fuerza a sonar más aguda, resonando hasta el último asiento donde tú estás sentado.

El resultado no es bonito y uno podría argumentar, ella tampoco lo es.

Con su manzana de Adán oculta tras una gargantilla barata como las que usan las niñas de los liceos, con su cuerpo grueso, envuelto en vestidos que apenas cubren el músculo y grasa debajo de la tela, con su maquillaje que no hace nada para ocultar la sombra de su barba.

\* Segunda mención honrosa.

Aun así, cada vez que ella termina su acto tú le das una moneda de quinientos y ella te regala un guiño y una sonrisa coqueta que no fallan en lograr que te sonrojes hasta el cuello.

CASA DE REPOSO\*  
Marcela Belén Rodríguez Guíñez

**É**l volaba en un mundo compuesto de rectángulos, parecía estar en un crucigrama o, mejor dicho, una pared de ladrillos. Estático, frío, incoloro y repetitivo, no existía la sorpresa y los cuestionamientos, solo volar en línea recta hacia el límite de la muralla para luego darse la vuelta y volver. Simplemente ya no conocía otro mundo, solo veía en aquel crucigrama frases drásticamente borradas, enojado retomaba el vuelo, seguía buscando el camino de regreso, pero al terminar otra vez confundido, se paralizaba, reflejando así un rostro triste y cansado que anhela encontrar sus recuerdos.

135

\* Tercera mención honrosa.





LA LLEGADA\*  
Marco Tulio Bustos Gutiérrez

A partir de esa mañana todo cambió. El arribo de esos seres demostró que no se está solo en el universo. Con la misma lentitud con que arribaron sus naves fueron descendiendo de ellas. Sus metálicos trajes reflejaban la luz del sol de manera cegadora. Con calma y en un andar casi hipnótico se agruparon en una formación extraña. Como uno solo fueron avanzando, un paso a la vez. Los maravillados vecinos del lugar, atraídos por aquel espectáculo sin precedentes se fueron congregando alrededor de los recién llegados. Sin previo aviso y al unísono, los seres levantaron lo que parecía era una extensión de sus brazos, dirigiéndolas a todos los presentes que se arremolinaban frente a ellos. Tras un poderoso estruendo, los más cercanos empezaron a caer sin vida. Aquel sinsentido provocó desconcierto al principio y pánico después. Todos comenzaron a correr para escapar del ataque, pero solo unos cuantos malheridos lo lograron. De una boca llena de dientes negros y amarillos, potentes, salieron unos ruidos ininteligibles. Los sobrevivientes, de entender el extraño dialecto abrían escuchado: ¡Capitán, ya puede avisar al señor Columbus que está despejado y puede venir a tomar posesión a nombre de la Corona!

137

\* Cuarta mención honrosa.



ALZHEIMER\*  
Pablo Antonio Concha Polanco

Un libro que se distorsiona a medida que llega a su desenlace, mientras sus hojas se desvanecen y su contenido se deshace.

139

\* Quinta mención honrosa.



# ÍNDICE

Presentación	7
Prólogo	9

## CUENTOS PREMIADOS

2007 - 2011

I VERSIÓN	17
II VERSIÓN	21
III VERSIÓN	25
IV VERSIÓN	29

## CUENTOS PREMIADOS

2013 - 2018

V VERSIÓN

<i>Literalidad.</i> Paula Valentina Díaz Uribe	35
<i>Gloria indecorosa.</i> Vanessa Alejandra Castro Roca	37
<i>La playa.</i> Israel Eduardo Herrera Salinas	39
<i>Fulgor de anochecer.</i> Óscar Matías Molina Barriga	41
<i>Silencios.</i> Gonzalo Rodrigo Díaz Crovetto	43
<i>¿Puede la ciencia hacernos felices?</i>	

Miguel Ignacio Fernández Lizana	45
<i>El árbol del corazón roto</i>	
Consuelo Alejandra Chaparro Kortmann	47
<i>Vals.</i> Amy Tatielle Marticorena Puchi	49

#### VI VERSIÓN

<i>Asalto.</i> Mauricio Eduardo Díaz Aravena	53
<i>Brecha digital.</i> Manuel Esteban Matus Aliste	55
<i>Un juego inconcluso.</i> Consuelo Chaparro Kortmann	57
<i>La unión.</i> Daniela Alejandra Suazo Calfuleo	59
<i>Descubrimiento del nuevo mundo</i>	
Kevin Alejandro Riquelme Jara	61
<i>Paradero 58.</i> Daniela Elizabeth Lefiguala Banda	63
<i>La cita.</i> Richard Felipe Huina Ñanco	65
<i>Tres segundos antes de despertar</i>	
Felipe Arturo Maurelia Burgos	67

#### VII VERSIÓN

<i>Ignorancia original.</i> Leslie Fabiola Villegas Baeza	71
<i>Respuesta a reclamo 250115.</i> María Carolina Oyarzún Varas	73
<i>Los jinetes del Apocalipsis escuchaban Reggaeton</i>	
Fernando Antonio Valencia González	75
<i>Tráfico de órganos.</i> Vanessa Alejandra Castro Roca	77
<i>Mimí.</i> Ricardo Nicolás Salazar Jara	79
<i>Devolución.</i> Hilda Pinedo Aburto	81
<i>Basado en hechos reales.</i> Rayen Isabel Calfulaf Ayelef	83
<i>Cautivo.</i> Juan Erick Carrera Arenas	85

#### VIII VERSIÓN

<i>Cacería.</i> Myriam Jordana Rivero Viera	89
<i>La calle.</i> Rayen Isabel Calfulaf Ayelef	91
<i>El trébol de cuatro hojas.</i> Ricardo Nicolás Salazar Jara	93
<i>La gallina.</i> Henry Figueroa Fernández	95
<i>Amores de micro.</i> Carla Navarro Torres	97
<i>Niñas que juegan con hilo.</i> Paula Valentina Díaz Uribe	99
<i>La visita.</i> Renzo Badilla Molina	101
<i>Sin talento.</i> Raúl Andrés Aedo Ibáñez	103

#### IX VERSIÓN

<i>Personaje secundario.</i> José Ignacio Provoste Care	107
---	-----

<i>Paz interior.</i> Juan Carlos Palavecino Baeza	109
<i>Distorsión.</i> Catalina Monserrat Sepúlveda Herrera	111
<i>Silencio en la Casona Infante.</i> Angélica Yanett Millanao Villagra	113
<i>Otoño.</i> Carmen Arlett Rivera Véjar	115
<i>El terror de acero.</i> Marcelo Fernando Llancao Valenzuela	117
<i>Ventana.</i> Mariajosé Marro Quintana	119
<i>La pareja perfecta.</i> Paulina Rocío Cid Oñate	121

#### X VERSIÓN

<i>Amor a primera chispa.</i> María Paz Sepúlveda Cádiz	125
<i>El hombre emblema.</i> Vicente Rafael Sanhueza Mella	127
<i>El paraguas.</i> Cristian Jesús Soto Caballero	129
<i>Avenida General Traguato.</i> Marcelo Antonio Sandoval Campos	131
<i>La señorita Raquel.</i> Camila Belén Morales Cartes	133
<i>Casa de reposo.</i> Marcela Belén Rodríguez Guiñez	135
<i>La llegada.</i> Marco Tulio Bustos Gutiérrez	137
<i>Alzheimer.</i> Pablo Antonio Concha Polanco	139

